

Perspectivas modélicas de agrupaciones festivas en Bizkaia

(Model perspectives of festive groups in Biskaia)

Larrinaga Zugadi, Josu

Eusko Ikaskuntza. M^a Díaz de Haro, 11-1. 48013 Bilbao

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 101-119]

Recep.: 04.05.01

Acep.: 09.01.03

Visión, en torno a tres modelos o perspectivas, de las formas asociativas de la juventud en Bizkaia. Analizando distintos niveles relacionales a estudiar, tradicionales o modernos. El primero de carácter particular o circunscrito a una zona concreta y el segundo, generalizado a todo el territorio. Mientras, el tercero refleja un caso actualizado en el denominado marco de la animación sociocultural.

Palabras Clave: Entorno temporal y espacial. Agrupaciones festivas. Estructura organizativa. Normativas rectoras y funciones encomendadas.

Bizkaiko gazteriaren hiru elkartzte molde edo ereduren gaineko ikuspegia. Hainbat erlazio maila, tradizionalak zein modernoak, aztertzen dira lan honetan. Lehena, izaera partikularrekoa edo gune zehatz bati mugatua; bigarrena, lurralde osoan hedatua. Hirugarrena, aldiz, animazio soziokulturala delakoaren esparruan eguneratu den kasu bati dagokio.

Giltza-Hitzak: Denbora eta espazio ingurua. Jaietarako elkarateak. Antolaketa egitura. Arau gidariak eta bete beharreko funtzioak.

Vue d'ensemble, concernant trois modèles ou perspectives, des formes associatives de la jeunesse en Bizkaia. En analysant différents niveaux relationnels à étudier, traditionnels ou modernes. Le premier, particulier ou circonscrit à une zone concrète, et le second, qui s'étend à tout le territoire. Tandis que le troisième reflète un cas actualisé dans ce qu'on appelle le cadre de l'animation socioculturelle.

Mots Clés: Environnement temporel et spatial. Groupes de fêtes. Structure organisatrice. Normes directrices et fonctions recommandées.

ASOCIACIONES DE MOCERÍAS EN BIZKAIA

Al estudiar la conducta organizada, el eminente antropólogo funcionalista Bronislaw Malinowski, establece un listado de tipos universales de instituciones. Donde incluye a la familia, la vecindad, el grupo sexual y de edad, los estigmatizados, las asociaciones voluntarias o de ayuda mutua, las organizaciones profesionales, el estamento social, la estratificación étnica y el contexto cultural o del poder político.

El ciclo vital de la persona a través de las categorías de edad (nacimiento e infancia, niñez, adolescencia y juventud, matrimonios del año, padres y madres de familia, viudos, ancianos y difuntos o antepasados) y sus ritos de paso, entre ellas, suelen presentar una serie de ajustes o desajustes del individuo respecto de las demandas sociales para cada etapa. Por otro lado, a lo largo de los diferentes momentos festivos del año, cada grupo de edad tiene asignados unos papeles concretos a realizar (actos festivos, ceremonias, rituales...), cuyo objetivo es la repetición o regeneración del ciclo cósmico tan necesario para la continuidad normal de la vida colectiva o incluso, de la misma Naturaleza.

En el presente apartado nos referimos a los grupos de edad y en concreto a las asociaciones de jóvenes solteros o de mocedad que estaban constituidas en grupos informales y de iguales, *semi-instituidas* y actuaban como grupos cuasi totales en el marco del barrio (*auzo*) o municipio.

Durante la etapa juvenil, la conciencia social está muy acentuada, acrecentándose la participación activa en grupos y la lealtad o unidad grupal. Las características de estos grupos juveniles de amistad son variables en el número y en las categorías físicas y sociales de sus componentes, la duración puede ser de relativa permanencia, sus interrelaciones personales sedentarias son frecuentes, y su finalidad se concreta en diversas funciones manifiestas (diversión, amistad, cooperación...) y latentes (socialización informal). Este proceso de socialización, puede venir por la internalización de los valores e ideales del mismo grupo de pertenencia o por la adquisición de los de otro grupo de referencia, consistiendo en un proceso por medio del cual, el individuo internaliza valores socioculturales de su entorno y que a su vez, adaptan o configuran la propia personalidad a las necesidades colectivas y del hábitat. Todo proceso de socialización, necesita de un conjunto de medios para procurar la identificación social de los componentes a las pautas, normas y valores de una sociedad, que están basados en el control social. Dentro de este contexto cultural, se encuadran los datos obtenidos de nuestra investigación y que a continuación vamos a recapitular:

A los componentes de estas agrupaciones, en la merindad de Busturia (Bizkaia), se les denominaba *saragí mutilek* (los mozos del pellejo de vino) y donde podemos deducir, cierta relación en la forma y funciones con los grupos de *esko-ta*. Estos últimos, hace unos años, eran habituales en ciertas localidades y

* Conclusión del trabajo becado por la Diputación Foral de Bizkaia en el curso 1989-90.

barrios de la merindad de Uribe (Meñaka, Munguia, Arrieta, Larrauri, Emerando...) y Durangaldea (en sus fiestas de ermita), donde en agrupación de juventud (denominados de *eskota*) se encargaban de comprar un pellejo de vino e invitar a la vecindad.

Las localidades que conocieron en sus fiestas patronales, antes de su desaparición con la Guerra Civil, dichas agrupaciones de *saragi mutilek* fueron Ajangiz, Arratzu, Ereño, Errigoiti, Forua, Gorozika, Lumo, Ibarruri, Kortezubi, Mendata, Munitibar, Murueta, Muxika y Nabarniz. Entre las diversas asociaciones juveniles de cada barrio o pueblo existía una relación de buena vecindad.

Todos los jóvenes asociados eran muchachos solteros que entraban en la asociación hacia los 16 ó 18 años (cuando estrenaban sus primeros pantalones largos) y salían de la misma, al contraer matrimonio o por fallecimiento (es el caso de los *mutil zar*).

Dos jóvenes eran los representantes juveniles y a los que denominaban *plaza mutilek* (los chicos de la plaza) Este cargo duraba un año y se le atribuía ciertas funciones específicas (cuidar del desarrollo festivo, organizar actividades, relacionarse con las autoridades, administrar fondos, etc.).

Con motivo de las fiestas patronales de la localidad o barrio, esta organización juvenil celebraba una reunión previa donde acordaban la compra de un pellejo de vino, el pago "a escote" de los gastos festivos, organización de otros actos (músicos, colectas, etc.), la admisión de nuevos miembros y la elección o renovación de cargos. Curiosamente el sistema de elección del Fiel Regidor en Bizkaia, presentaba una estrecha relación con los sistemas utilizados (sufragio universal, nombramiento del saliente al entrante, sorteo, rotación del cargo por barrios o caseríos y propietarios recién casados) para elegir los representantes juveniles y algo similar, sucedía con muchas de las funciones atribuidas.

La víspera de fiestas al anochecer, los jóvenes de la asociación trasladaban con gran regocijo el pellejo de vino (*zagí* o *zaragi*) que habían comprado "a escote" en alguna localidad vecina. Este pellejo acostumbraban guardarlo durante las fiestas en el camarote (*ganbara*) del ayuntamiento, en un espacio contiguo a la ermita o a la iglesia, en alguna taberna o casa particular, o en el horno (*labe*) de un caserío. Para terminar con una cena en común, basada, generalmente, en bacalao y donde se consumía parte del vino festivo.



Saragi mutil de Arratzu, en fiestas de 1990. (Foto del autor)

El día de la fiesta por la mañana, se celebraba una misa en honor al patrono y posteriormente, se organizaban los típicos festejos matinales. Ya por la tarde,

reunidos los *saragí mutil* de las diversas barriadas y pueblos de los alrededores, se procedía a celebrar el baile a los sonos del tamborilero municipal.

A modo de inciso, indicar que antes de la popularización del baile “a lo suelto” (*jota* o *fandango* y *arin arin*) y “a lo agarra(d)o” (pasodobles, vals...) fue costumbre habitual, en las tardes de los domingos y fiestas, el divertirse mediante la ejecución de sucesivas *Soka dantzak* o *Aurreskus*.

En la plaza pública o frente a la ermita, los *saragí mutil* locales iniciaban las *Erregelak* (Las reglas) o *Aurresku* de Anteiglesia. La siguiente *Soka dantza* la sacarían los *saragí mutil* de otra localidad que, previamente, la hubiesen solicitado a los *plaza mutil* o a la autoridad municipal y así sucesivamente, según acuerdo consuetudinario, se trataba de conseguir buena armonía entre la juventud de la zona. En muchas de las fiestas de los pueblos de Euskal Herria, a la hora de realizar una *Soka dantza* se manifestaban estas invitaciones recíprocas o sucesiones entre los grupos sexuales, grupos de edad, barrios o localidades. Esto se puede constatar, en tierras del Duranguesado (Garai, Berriz...), las descritas en Gipuzkoa por Iztueta (*Gizon dantza*, *Gazte dantza*, *Etxe Andre dantza*, *Galaien esku dantza* o *Neskatheen esku dantza*) o en el *lantza luze* entre los distintos barrios de Luzaide.

Esta modalidad de *Erregelak*, en la actualidad, sigue vigente en algunas localidades de la merindad del Duranguesado (Garai, Berriz, Iurreta...) y al parecer, tuvieron su extensión y variante en la zona de Gernika. Referente al tema, D. Segundo de Olaeta indica como más antigua la versión de los alrededores de Gernika (aunque dice que los de Berriz, bailan la mayoría a ritmo de 5/8 y le pudieran imprimir su propia personalidad) ya que coincide el ritmo continuado de 2/4 de la danza con una *soinu zaharra* recogida por Iztueta bajo la denominación de “San Sebastián” (ésta coincide, en cierta medida, también en la letra). En Berriz, los ancianos al cantar con su letra *Erregelak* usaban la melodía de los pueblos cercanos a Gernika. Azkue, al referirse al *Aurresku* señala: *El zortziko, que ahora se toca al principio, antes se tocaba al fin, cuando el auresku y atzesku bailaban la danza llamada pelea de gallos (oilarruzka). La primera pieza (que hace unos ochenta años se tocaba y hoy debiera tocarse donde quiera) es la música de “Ardoak parau gaitu dantzari”.* Y la considera como más antigua que el *Aurresku* conocido en su época, señalando que dicha melodía en Gipuzkoa la tenían como propia de Bizkaia.

Referente a este antiguo (se remonta a principios del XIX o incluso al XVIII) y olvidado *Aurresku* de Anteiglesia o *Erregelak*, indicar que su extensión se presenta sobre ambas vertientes del Oiz (Durangaldea y Busturialdea) Buena parte de su labor de mantenimiento (en ambas zonas) corrió a cargo de la dinastía de los “Patxiko” de Berriz. Por otro lado, nos encontramos que los agentes de su mantenimiento musical se centra en una serie de *txistularis* letrados o iletrados y un grupo de antiguos *dantzaris*” o *aurreskularis* que recuerdan la melodía o la asocian con la letra. Todo ello, ha contribuido, en buena parte, a su diversificación paulatina o simplemente, a su deterioro a lo largo del tiempo.

Acabada la realización de cada *Aurresku* o *Erregelak* por los jóvenes de un determinado barrio o municipio, subían al desván junto con las chicas que habían sido invitadas a la *Soka dantz* y tomaban un trago de vino del pellejo (generalmente, a las mozas se les ofrecía el vino rebajado con agua y azúcar) que servían los *plaza mutil*. El mismo vino era repartido por ellos, mediante unas jarras (*pitxar*) y consumido por los asistentes o público en general.

De esta forma tan sencilla y alegre, los habitantes de Busturialdea, celebraban la festiva mañana y tarde patronal. Estas jornadas de fiesta y sus bailes pre-disponían a posibles noviazgos, relaciones de buena vecindad entre la juventud de diferentes comunidades (en ocasiones, contrariamente, se suscitaban rivalidades), relaciones de la asociación juvenil con autoridades y notables (locales o interlocales) o al cumplimiento de un papel social por la juventud (funcionando como especie de comisión de fiestas y a modo de representantes festivos de la colectividad).

A su vez, estas asociaciones juveniles tenían como función la socialización de sus componentes. Durante el ciclo de edad y con orden al sexo, se van configurando progresivamente las futuras funciones de los jóvenes en el seno de la sociedad rural. Los mozos son preparados en función de su participación activa en la vida familiar, social y laboral de la comunidad. Mientras, a las mozas se las tutela para la responsabilidad en las faenas propias de la *etxeko andre* en la casa, crianza y educación de los hijos, y mantenimiento de las funciones religiosas domésticas.

El grupo de jóvenes a nivel manifiesto es una agrupación de carácter social (organizaban las fiestas, controlaban las posibles desviaciones, eran vigilados y asesorados por los adultos) y a nivel latente propicia el paso a la categoría de los casados (relación entre jóvenes de ambos sexos y matrimonios, necesarios para el grupo social en cuanto a matrimonio fecundo).

Grupo de edad que se encarga del control social y de salvaguardar o definir los límites espaciales del grupo social. Estas asociaciones de jóvenes, establecían relaciones de buena vecindad o rivalidad con otras mocerías de localidades cercanas. Así como relaciones de cordialidad con las autoridades locales o personas relevantes del pueblo.

Los resultados obtenidos, nos dan una idea de las características, sistemas de organización, normativas, funciones y el entorno de las asociaciones de mozos que nos han ocupado.

En definitiva, las sociedades conocidas como tradicionales, han conservado (debido a su estructuración económica y social) elementos culturales de un carácter rígido, estable o de transformación lenta. La cultura campesina o rural en Europa, tratando de evitar su idealización como su menosprecio, se muestra detentadora de la conservación y mantenimiento de un sistema de vida evocador de épocas pasadas, pero con un sentido o significado concreto para cada colectividad en distintos momentos históricos o sociales. Su riqueza y diversidad

de aspectos, nos confirman que las formas de vida y creencias de la comunidad tradicional (lo mismo que otro tipo de sociedad) son dinámicas y por lo tanto, susceptibles de evolucionar, transformarse e incluso, desaparecer.

ASOCIACIÓN JUVENIL TRADICIONAL Y DE CARÁCTER GENERAL

Como hemos podido observar en el caso precedente, la juventud a nivel global y en particular en Euskal Herria se agrupaban en torno a su conciencia como grupo de edad, estableciendo sus peculiares organizaciones y realizando distintas funciones (labores vecinales, religiosas, festivas o de interrelación, dentro y fuera de la comunidad).

Dichas asociaciones de *mocerías* (*lagun artea*, “quintos” o “quintas”, “los mozos” o “las mozas”, “sociedad”, *mutil ardu*, *mutil kuadrile*, *saragiek*, *eskote-koak*, etc.) han sido y son colectivos locales con miembros en una faceta especial del desarrollo y por ello, se les confiere un determinado carácter enigmático o misterioso en el conjunto de la colectividad. También se les permite a dichos grupos de edad, una mayor autonomía o licencia en los actos propios que suelen realizar. Teniendo como marcos festivos a las populares celebraciones del Carnaval, la entrañable fiesta de Santa Águeda, los actos mágicos de la víspera y día de San Juan, las esperadas fiestas patronales y cualquier festejo de carácter informal (romerías, bailes, etc.) o de expresión lúdica.

Durante siglos, estas agrupaciones juveniles estuvieron generalizadas con las características, estructuración y funciones indicadas. En 1770 y bajo el reinado de Carlos III, a nivel estatal, se inicia un sistema de “quintas” (mediante sorteo, uno de cada cinco mozos de una localidad debía incorporarse a filas) o el servicio militar obligatorio. Araba, Bizkaia y Gipuzkoa (posteriormente, Nafarroa) en 1876 sufren las consecuencias de la Ley Abolitoria de los Fueros, promovida por Cánovas del Castillo y a la sombra del mandato regio de Alfonso XII, donde se establece la obligación de prestar el servicio militar en el Ejército español en detrimento de las tradicionales revisiones locales o alardes de armas. En ambos casos, la decisión común no estuvo exenta de críticas y contradicciones.

A partir de dicho momento, se va asociando el sistema de “quintas” o *levas* a la clásica pertenencia grupal a la categoría de edad juvenil. De aquí surge la generalizada y popular forma de denominar a los jóvenes, de ambos sexos, del año como “quintos” o “quintas” y la particular, en algunas zonas, designación de *soldadu* y el termino más localista de *zortzis* (quizás unido a los sistemas clásicos de sorteo mediante cartas y en especial a la sota, simbolizadora de la infantería), curiosa variante de la palabra castellana “sorche” y que es una acepción familiar de recluta o soldado.

Obviando las reiteradas referencias históricas y religiosas de la protagonista de la fiesta de Santa Águeda y adentrándonos, en el análisis del carácter sociológico de dicha celebración en el territorio de Bizkaia. Esta festividad religiosa, curiosamente, se asocia a las conmemoraciones previas o incluso, entroncadas

dentro del tiempo de Carnaval. Presenta dos aspectos fundamentales: su relación con los jóvenes o “quintos” (antes, al parecer, tenía un carácter más femenino) y a los recorridos petitorios de éstos ante la comunidad de pertenencia.

Los jóvenes del sexo masculino, aunque hoy en día las chicas se van incorporando de forma plena, solían y suelen vestir boina negra (en ocasiones y sobre todo cuando coincidía esta fecha dentro del Carnaval, los jóvenes se tocaban con sombreros de paja que adornaban con cintas, flores, etc.), camisa y blusa o blusón largo azul de cuadros o negro, llevan amplios pañuelos floreados o más pequeños de cuadros al cuello (en Uribealdea, solían colocarse las multicolores cintas de San Blas al cuello), pantalones largos de diferentes tonos y materiales, calzaban abarcas o botas en caso de mal tiempo. En la mano los clásicos palos (*makilak*) de avellano o fresno, con una longitud hasta la barbilla o algo más cortos y que, en muchas ocasiones, van adornados con:

- Cascabeles o campanillas (*txilinak*) atados a lo largo de la vara o palo, mediante cuerda que se pasa a través de la madera (Busturialdea, Arratia, Durangaldea, etc.).
- Llevando cascabeles y cintas de San Blas. Dichas “sanblasetas” se solían comprar en localidades donde se celebraba dicha feria (Barrika, Abadiño, Bilbo, etc.).
- Otras veces, los palos son adornados con mayor o menor profusión de cintas (rojas, blancas y verdes) entrelazadas en su sentido longitudinal (Mungialdea, Uribealdea, Txorierrri, Arratia, etc.).

Palos que eran utilizados para vadear ríos o arroyos, abrirse camino entre la maleza, bajar o subir pendientes, caminar campo a través, ahuyentar alimañas y perros, dirimir diferencias con otras cuadrillas y la conocida función de acompañar el ritmo de la melodía.

En cuanto al simbólico farolillo, se trataba de una necesidad más del grupo para poder orientarse y ver en la oscuridad. Suelen llevar bolsa de tela para el dinero y cesto para los alimentos. No faltaba el clásico aprovisionamiento de licor (*païttarra*) para paliar las consecuencias de los rigores del clima o la noche.

El acompañamiento musical solía consistir en una acordeón (*triki triki, triki trixa, farra, soñua, filarmonika*, etc.) o dulzaina (*dultzaina*) que bien llevaba el desarrollo melódico de los tradicionales cantos de esta fiesta o bien, se dedicaba a interpretar bailes en el zaguán de las casas o en puntos concretos. Mucho más raro, fue la participación del tamborilero o *txistulari* (aspecto, hoy en día generalizado, por la influencia o conceptos iniciales del nacionalismo) en este tipo de cuestación y los instrumentos menores (armónica, pandereta, *alboka*, guitarra, etc.) han tenido un papel esporádico y ceñido al baile o a cantos de carácter lúdico. En algunas localidades de Busturialdea, el canto o la sucesión de coplas son acompañadas por el toque de una campanilla de iglesia y con la que uno de los participantes lleva el ritmo. En otras ocasiones, las estrofas son iniciadas por un



“Quintos” de Zamudio. Santa Águeda de 1998.
(Foto archivo personal)

bertsolari o solista que improvisa coplas en referencia a los de la casa o a la situación concreta del momento, para seguidamente ser coreadas por el resto.

La víspera de la celebración de la santa siciliana, empezaban postulando los niños y mozalbetes que recibían avellanas, nueces, manzanas, etc. De madrugada o al oscurecer, se reunían y reúnen los jóvenes o “quintos” del año que, en algunas ocasiones,

estaban asociados a los grupos de edad o mocedad (*saragi mutilek, eskotekoek, eskotak*, etc.). La primera visita, en determinadas zonas, suele ser o era iniciada de madrugada (5 ó 7 h. de la mañana) en el consistorio o frente a la casa cural, donde solicitan o pedían permiso o licencia para iniciar su ronda. En otros casos, el recorrido se empieza al atardecer con los últimos destellos solares.

Alkate jaunagaz egondu gara
atzoko arratsaldian,
libertadia geurekin dogu
ibilteko bakian (Lekeitio)

Esta casa, casa blanca
blanca como una paloma
Aquí habita un señor cura
Dios le guarde su corona (Karrantza)

Concedida la licencia de la autoridad correspondiente, siguen su recorrido por los caseríos, barrios o núcleos poblacionales (*oles ta oles, kalez kale o baserri baserri*).

Oles ta oles etxekotxuok
joten dituguz atiak. (Zeanuri)

Oles oles atetan
nor dabil ordu onetan
hamabi mutil alkar hartuta
auzoak inkomodetan (Urduliz / Sopela)

A veces en grupo único o divididos para mayor efectividad de sus colectas. Bien de madrugada o en marcha nocturna, las visitas se suceden y en cada morada, se llama a la puerta o se anuncia la llegada del grupo. Ante la presencia de los de la casa, en muchos sitios, solicitan permiso de cantar o rezar con la siguiente fórmula: *Kanta ala erreza?*

Etxeko jaunak esango deusku
kanta ingo badegu edo ez. (Orozko)

Por regla general, les expresan que desean que canten, pero si piden rezar puede deberse a la presencia de un enfermo, agonizante o fallecido en la casa. Para ello, se descubren la cabeza y rodilla en tierra, se santiguan y rezan el “Padre nuestro”, “Salve” y “Gloria”.

Por el contrario y habitualmente, si les solicitan cantar inician el desglose de las coplas o versos en orden, más o menos, a la siguiente cadencia:

- Saludo inicial o presentación:

Santa Ageda Ageda
bihar da Santa Ageda
Santa Ageda baiña
gaur haren bespera gaba (Munitibar)

No venimos por las chicas
ni tampoco por rondar,
que venimos para la misa
para la Santa Águeda (Urtuella)

- Descripción de la vida y martirio de la santa siciliana:

Aditurikan gentil gaiztoak
heltzen diote bertatik
kutxiluarekin ebakitzeko
bere bularrak ondolik (Berriz)

Santa Agedaren gorputz tristia
oso bularrak kendurik (Zeanuri)

Milagro ikaragarria
Santa onen posgarria
San Pedrok berak kuratu zion
Santa ari korputz guztia (Orozko)

- Alabanzas a los habitantes de la casa: a los dueños de la misma, al resto y en especial a las jóvenes en edad casadera:

Zeru goi goian eder izarra
errekaldian lizarra
Etxe hontako nagusi jaunak
urregorrizko bizarra (Arratzu / Kortezubi)

Etxeoandre zabala
toki oneko alaba
bidean gatoz ondo jakinik
eskuzabala zarala (Zeberio)

Yan barik nago edanta
esin isilik aguanta
Maritxu emen kuadrilen dozu
zeure nobio galanta (Urduliz / Sopela)

- Solicitud de un buen donativo, en dinero y/o alimentos:

Pobre humillen artean
beti erruki gaitean
karidadeak lagunduko du
zeruetako atean (Arratzu / Kortezubi)

No venimos por ver chicas
ni tampoco por bailar,
venimos por longanizas
de la vara a descolgar (Karrantza)

Solomo gerri luzie
haren koipien dultzie
zatijek kentzen ibili barik
ekarri egizu guztie (Iurreta)

- Canto de despedida, donde se desea salud y paz para los moradores o se hace hincapié en el camino a recorrer y en la premura de tiempo:

Orain bagoaz hemendik eta
agurtzen zaitut gogotik (Gatika)

Que se sequen todas (las) hojas
menos la hoja de laurel,
que viva pa(ra) muchos años
todo aquel que limosna dé (Urtuella)

Limosna ere artu degu ta
orain abian gaitian,
adiosikan ez degu eta
eskuzabala zarala (Zeberio)

Una vez acabado el canto, al grito unísono del típico Eup!, el joven (*boltserue*) que porta la bolsa del dinero y otro (*zesterue* u *otargina*) con un cesto o un saco van cogiendo los donativos ofrecidos por los moradores de la casa. En algunos lugares de Busturialdea, previamente, otro joven portando un crucifijo (*pastikunem*) o relicario se lo da a besar a cada uno de los componentes del grupo familiar visitado.

Si el donativo es generoso, marchan contentos pero si opinan que no lo es puede haber imprecaciones, versificadas o no:

Guazen, guazen emetik
emen etxagok gauz onik
atorra zar bat iko-ganean
ta dana kakaz beterik (Urduliz)

De esta forma, siguen el recorrido marcado por la tradición o las situaciones coyunturales del momento. Como hemos indicado, en grupo único o separados para mayor eficacia, los colectivos de jóvenes o “quintos” de Santa Águeda tienen y tenían establecido un espacio geográfico y comunitario a recorrer. Ello, en ocasiones, originaba conflictos entre cuadrillas vecinas al considerar que se habían violado las demarcaciones territoriales, señaladas por la costumbre a cada grupo juvenil. El asunto se solía dirimir a palos, si los grupos no llegaban a un acuerdo.

Bien durante la noche o a lo largo del día, hacían un alto en el camino para descansar, reponer fuerzas, comer y beber algo para reconstituirse ante los rigores del trayecto o del clima.

En la madrugada, sobre las 7 h., de la conmemoración de Santa Águeda, en una ermita dedicada a la misma o a otra advocación, pagaban o sacaban una misa en su honor que de antemano, habían concertado con algún sacerdote. Celebración religiosa restringida, por lo intempestivo del horario, básicamente a estos grupos de pedigüños y donde los jóvenes obsequiaban con velas a la santa.

El resto del dinero y los alimentos (huevos, chorizos, tocino, etc.), se solían dedicar a organizar una comida, merienda o cena. No obstante, en algunas ocasiones, el producto de la colecta se destinaba a obras de caridad (*karidadeak*) y beneficencia. La susodicha comida en común se celebra o celebraba, generalmente, el domingo siguiente (algunos años, la citada comilona suele coincidir con la carnavalesca merienda de *Basatoste*) o en días posteriores y a la misma, estaban invitadas las chicas jóvenes o “quintas”. Concretaban con una taberna el menú y el coste de la comida, contratando música (*txistulari*, *triki trixa* o *dultzaina*) para la ocasión y celebraban baile mixto. Acontecimiento apropiado para entablar relaciones de amistad o incluso, noviazgos.

Hoy en día, esta fiesta tiene una implantación generalizada en el territorio estudiado y en buena medida, presenta un mayor o curioso arraigo y difusión en las zonas urbanas. Fiesta popularizada o generalizada con el surgimiento nacionalista, pero paradójicamente asumida por otras tendencias políticas (hasta de carácter no confesional). La versión más extendida del canto de Santa Águeda fue obra del poeta “*Kirikiñño*” y normalmente, en *euskera* (aunque en alguna zona de Bizkaia se ha cantado de antiguo en castellano o también, dicha fiesta ha venido a sustituir a otras celebraciones petitorias propias).

Tanto en el contexto urbano como en zonas rurales, la conmemoración festiva de Santa Águeda se ha ido focalizando en torno a coros, partidos políticos, diversas asociaciones socioculturales, grupos de amigos o *txikiteros*, entidades educativas y un sin fin de colectivos variopintos. Todavía abundan los grupos uni-

sexuales (especialmente, masculinos), aunque en la actualidad abundan las agrupaciones mixtas o incluso, uniendo a gentes de diversas edades. Proceso o tendencia curiosa, donde se presentan numerosas contradicciones: féminas vestidas o disfrazadas de aldeano, mujeres y niños que cogen el testigo de la costumbre o ancianos saliendo en defensa de la tradición (ambos aspectos indicadores de su decadencia), olvido u omisión de ciertos rituales (religiosos o profanos) y protocolos, preferencia de donativos en metálico y su destino variopinto (beneficencia, autofinanciación, viajes de estudios, etc.), la acotación del tiempo de cuestación y la búsqueda del máximo beneficio en el menor tiempo posible. Interesante encrucijada de los valores festivos tradicionales y su lógica tendencia de adaptación a una nueva realidad cambiante.

ASOCIACIONISMO ACTUAL DE LA JUVENTUD EN EL ÁMBITO DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Ante la crisis del mundo tradicional y con el paulatino surgimiento del sentimiento nacionalista vasco, a modo de complemento colorista y seña de identidad, se inicia la organización y popularización de numerosos colectivos urbanos dedicados a cultivar distintos aspectos del folklore (juegos, danzas, músicas y canto, instrumentos musicales, ritos y costumbres, artesanía e indumentaria) autóctono.

Concretamente, la danza tradicional vasca ya poseía un bagaje secular anterior, donde colectivos juveniles, maestros de danza o instituciones fomentaban a los grupos (formales e informales) costumbristas de las diferentes localidades. Los mismos propulsores de la ideología nacionalista, bebieron de las fuentes de la danza tradicional a la hora de obtener ciertos rasgos estéticos, cohesionadores (difusión de la propia *Dantzari dantza*) e identificadores.

Pasada la contienda civil de 1936 y durante la dictadura franquista, las expresiones públicas de la cultura vasca quedaron prohibidas. Pero desde la clandestinidad y a medida que se suaviza el control del régimen, los distintos colectivos y en especial los grupos de danza se presentan (debido a la propia política colorista del movimiento nacional, reflejado en sus secciones femeninas) como elementos mudos (censura del propio idioma) y estéticos de la recurrida o estereotipada raza vasca.

En el seno de los grupos de danza, debido a su carácter de tolerados o permitidos, se inician o aglutinan los miembros opositores al propio régimen y por su facilidad de acceso, dichos grupos se erigen en uno de los colectivos de mayor atracción. Asociacionismo, en principio, fundamentado en la conservación de la espectacular danza vasca, pero donde ya se empiezan a vislumbrar distintos objetivos y nuevas perspectivas metodológicas en la consecución de su actividad.

Al final de la dictadura franquista, los grupos de danza se especializan u orientan a desarrollar una labor más concreta en la conservación, fomento y difu-

sión de la danza tradicional vasca. Para entonces, buena parte de sus miembros ya han optado por otros campos de acción (política, sindicalismo, idioma, música, teatro, etc.). Surge un gran número de agrupaciones y partícipes, asociándose en torno a una federación de grupos e incluso, algunos de ellos sondean cuotas de mayor calidad en sus interpretaciones.

Referente a las características generales de sus miembros, tanto en ámbitos urbanos o rurales, han sido de carácter mixto y como es lógico, debido a las exigencias de este tipo de danzas, la mayoría de sus participantes eran y son jóvenes. La edad de los componentes activos, puede oscilar de los 4 a los 35 años. Clásicamente, los miembros se han estructurado en orden al sexo (grupo de chicos y grupo de chicas) o en base a la edad, podemos hablar de grupo de pequeños (4 a 10 años), grupo mediano (11 a 15 años) y grupo de mayores (16 a 35 años).

Muchos de estos colectivos nacen al amparo de entidades políticas, escolares, religiosas, grupos de amistad o en ámbitos culturales. Todo ello, va a incidir e influye en la propia orientación ideológica, filosófica o concreción de objetivos básicos de dichos grupos de danza.

Como es lógico, todo grupo debe poseer o establecer una infraestructura a la hora de su funcionamiento. Ésta se suele subdividir en los siguientes aspectos necesarios:

- **Factor humano:**

Precisan de un número de gente suficiente y adecuado a los requerimientos de las diferentes tipologías de danza. Además la composición de sus miembros, en cuanto a los parámetros de sexo y edad, se debe ajustar a las pretensiones establecidas y a alcanzar.

Sin olvidar, los deseos o anhelos de los componentes y a su funcionalidad (*dantzaris*, músicos, preparadores o monitores, etc.) en el marco estructural del grupo.

- **Factor material:**

La condición grupal implica una regularidad en las relaciones interpersonales, lo que conlleva a poseer un local físico de reunión o ensayo y la actividad específica de la danza folklórica, demanda unos espacios concretos destinados a indumentaria o materiales, oficina, archivos, etc.

- **Factor económico:**

El factor económico ha sido históricamente subsanado mediante la propia autofinanciación (actuaciones, socios, subvenciones, rifas o *txoznas*, etc.). En buena parte, mediatizado por una especie de mercado de grupos (todos ellos, no olvidemos, de carácter aficionado) y que fluctúa en base a su aceptación por parte del público. Situación que provoca cierta competitividad y rivalidad entre las diversas agrupaciones.

- **Factor organizacional:**

Dichos colectivos, en cuanto a su sistema organizativo o tipo de dirección, presentan un abanico amplio de posibilidades que bien pueden esquematizarse o resumirse en organizaciones presidencialistas, donde una persona o un grupo reducido llevan la dirección plena del grupo; sistema asambleario o populista, orientado hacia una comunicación horizontal y donde todos los miembros participan por igual y finalmente, podemos encontrar una estructuración organizativa basada en comisiones de trabajos específicos que son coordinados por una comisión gestora.

Cualquiera de estos sistemas, suelen plantear infinidad de relaciones internas diversificadas por la amistad, cooperación, rivalidad o animosidad entre sus componentes y que pueden regularse en base a una cierta disciplina de grupo. Por otro lado, si surge un liderazgo éste tiende a dirigirse o focalizarse en aras de la tarea, las relaciones personales o una combinación de ambas posturas.

Pero el campo de la danza vasca implica una conjunción de aspectos variados como son la necesidad de forma física; técnicas coreográficas; conocimientos sobre la contextualización de las danzas, su indumentaria, la música e instrumentos y saber aplicar, en cada momento o circunstancia, las metodologías pedagógicas más adecuadas. Además, la preparación de cualquier repertorio de danza conlleva una serie de fases o etapas a seguir: recopilación de información o investigación, aprendizaje o conservación y la labor de divulgación.

Todo grupo de danza tradicional se plantea unos objetivos generales que orientan su actividad y una serie de objetivos periódicos de carácter específicos. Conjunto de finalidades que determinan, en buena medida, el funcionamiento o funciones a realizar por el propio colectivo. La proyección pública de dichos objetivos va a encaminar o dirigir la actividad consustancial de dichas agrupaciones, hacia la siguiente estructuración de dinámicas:

1. Divulgación o difusión cultural mediante espectáculos.

Representaciones, escénicas o no, vehiculadas a través de actuaciones de diversidad técnica y en ámbitos de barrio, municipio, provincia, Euskal Herria y proyección internacional. Donde de una forma, más o menos fiel, se trata de interpretar una síntesis del bagaje cultural que poseen las propias danzas y su contexto.

2. Animación sociocultural ceñida a un espacio concreto.

Faceta elegida por algunos grupos a la hora de ejercer como motor dinamizador de las posibles actividades socioculturales de una comunidad (delimitada por su carácter nuclear dentro de un barrio o localidad). Muchas pueden ser las vertientes o labores de los grupos de danza en dicho campo: asesorar y organizar festejos de carácter tradicional, recuperar aspectos del folklore local, organizar cursillos o talleres de danza popular, inserción en la formación extraescolar de los centros educativos, fomentar eventos culturales (conferencias, exposicio-

nes, proyecciones, etc.) o usufructo de fondos documentales (fotografías, trajes y útiles, audiovisuales, libros, etc.) y la importante labor cotidiana de autoformación de los propios componentes.

3. Búsqueda de la estética en la danza.

Serie de orientaciones que se dirigen a obtener un estrecho acercamiento a las artes escénicas y donde se prioriza la calidad plástica, la belleza artística o colorista, la presentación o la pericia interpretativa. Dentro de este singular campo, podemos encuadrar los concursos, las figuras decorativas, los ballets folklóricos, etc.

4. Grupos de relación.

Espacio donde no es tan importante la tarea a realizar y en cambio, se consideran primordiales las interrelaciones personales, las dinámicas grupales, la predisposición a los grupos de amistad o las actividades de carácter lúdico.

La situación actual de los grupos de danza en Bizkaia, es un reflejo del proceso general vivido por otros ámbitos de nuestra vida cultural y donde, cada uno en su nivel, han pasado de una época de máxima plenitud a una progresiva estabilidad, en su producción y consumo, en un mercado tan limitado como es el de la cultura vasca.

El avance inusitado de la técnica o la actitud diferente del espectador (a nivel crítico y de demanda de calidad, mayor movilidad geográfica o informativa, etc.) ha derivado, en buena parte, a una menor implantación de actuaciones de los grupos de danza en los programas de fiestas locales y en todo caso, se tiende a la contratación de espectáculos con mayor agilidad y calidad. Aspectos que de modo desigual, están contribuyendo en dicho territorio a la caída del número de grupos (éstos han desaparecido, éstos se mantienen de forma precaria o ficticia y aquéllos se han aletargado en su actividad) y paralelamente, se profundiza en la diferenciación funcional de los propios grupos de danza (orientados a los espectáculos o a la proyección internacional, a la animación callejera, al ámbito académico o esporádico, a la actividad en el barrio o municipio, etc.). Todo ello, junto con la necesidad de proyección externa, están influyendo de forma decisiva en la motivación de los componentes.

Por otro lado, es bien sabido que la danza vasca, en general, requiere esfuerzo físico, disciplina, compromiso y constancia en alto grado. Si a esto, le unimos la escasa valoración actual del mundo de la danza, sobre todo desde la óptica masculina y en concreto, frente a las actividades deportivas o lúdicas. También aquí, se ha pasado de una gran aceptación y participación comprometida de la juventud, a una mayor tendencia al desequilibrio sexual y a la infantilización. Incluso, como es lógico, sólo una serie de nuevas motivaciones (superando, previamente, una serie de clichés culturales o estigmatizaciones de orden social) animan a participar a los jóvenes actuales en los grupos de danza. Participación, en ocasiones, frenada o limitada por las tendencias internas al mantenimiento de viejos esquemas o inercias defendidas (cuando no implantadas) por algunos



Grupo escolar de danzas. Deusto 2001. (Foto del autor)

miembros veteranos y paradójicamente, detentadores de las esferas de decisión.

Situación de incertidumbre o tal vez de crisis, donde cada agrupación trata de sobrevivir como puede o sabe con la esperanza que finalmente, se vislumbre una o unas nuevas orientaciones filosóficas y coyunturales de adaptación a los cambios estructurales vividos.

CONCLUSIONES

Las tres agrupaciones abordadas, tienen como denominador común la categoría de edad juvenil y la actividad que desarrollan se encuentra en relación directa con las celebraciones festivas. También coinciden en su implantación física o geográfica (localismo de barrio o municipio) y todas ellas, poseen una marcada vocación socializadora.

Lógicamente, no coinciden en otra serie de aspectos como la confluencia festiva de sus actos, las características de sus miembros, la propia estructuración organizativa, las normativas con que se rigen y las funciones asignadas en cada caso.

La asociación singular de los *saragi mutil* nos sitúa en un mundo tradicional, ya lejano o desconocido para nosotros, pero que pese a su aspecto residual y marginal, sigue manteniendo elementos añejos que nos hablan de los modos de vida colectiva en las antiguas comunidades rurales y su estructuración, en base a la elemental división sexual y de edad.

Por su lado, la juventud o los “quintos” de Santa Águeda se nos presentan como agrupación en una encrucijada cultural y que a nivel festivo o de celebración, ha evolucionado desde un marco rural (regido por la costumbre) al seno del mundo urbano (erigido en símbolo de identidad). Curiosamente, en dicho marco, ha tomado carta de naturaleza y aún conjuga su sentido, profano o religioso, esta arraigada celebración invernal.

Los grupos de danza, colectivos actualizados de modos tradicionales, han tenido su desarrollo (en el marco de pueblos y ciudades) con el fin de conservar y difundir dicho legado de nuestro folklore.

En sus orígenes se observa un marcado sentido identificador o ideológico, para ir derivando hacia una mayor diversificación especializada en sus funciones o proyecciones públicas en el contexto festivo y espacial donde realizan su actividad.

En los dos primeros casos tradicionales, la mujer participa a modo de invitada y en cambio, la participación es plena y activa en los actuales grupos de danza. Por el lado de la edad, *saragiek* y jóvenes de Santa Águeda se relacionan con otras categorías de edad, pero no las integran en sus formas organizativas.

La estructura de los colectivos estudiados, difiere en la duración de sus relaciones y ello, se refleja en que los jóvenes “quintos” tienen una asociación esporádica o renovada anualmente, los *saragi mutil* se encuadran en torno a su soltería y los grupos de danza, teóricamente, se consolidan con un objetivo de persistencia en el tiempo. Paralelamente, la estructuración orgánica de los grupos tradicionales de Santa Águeda es casi inexistente, en los *saragís* es muy elemental y en los fomentadores de la danza vasca, el organigrama funcional es complejo, imprescindible y sujeto a normas.

Papeles poco perfilados presentan los componentes (bolseros, solista, etc.) de las colectas de Santa Águeda, algo más elaborados se encuentran en las asociaciones de mocerías de Busturialdea (jefes de juventud con diversidad de funciones) y mucho más estructurados, aparecen los roles a jugar por los miembros de los grupos de danza.

Las finalidades y funciones generales de estas agrupaciones son multifacéticas y variopintas:

- Los *saragi mutil* actúan a modo de comisión festiva en las celebraciones patronales o de barrio; asumen la organización, contrato y control de los actos; administran los fondos o recursos; mantienen lazos cordiales con los jóvenes, autoridades y notables o vehículan parte de las relaciones intercomunitarias.
- De forma similar, los “quintos” o jóvenes de Santa Águeda buscan el reconocimiento y agasajo mutuo con respecto a la colectividad, cumpliendo con la costumbre en su vertientes profana o religiosa, administran los bienes obtenidos, demarcan o delimitan el territorio con sus recorridos, profesan una especie de amor cortés a las jóvenes, organizan elementos festivos, etc.
- Por su parte, los grupos de danzas han empleado toda su energía en el aprendizaje, conservación y difusión del conjunto de elementos que constituyen la danza vasca. Plasmado a través de las actuaciones itinerantes por las distintas fiestas de los pueblos, la divulgación mediante espectáculos, las actividades de animación sociocultural y las todavía tímidas incursiones en el mundo educativo o en el campo de las artes escénicas.

La realidad actual y futura, posiblemente, encamina sus pasos hacia nuevos espacios de educación informal o socialización en un momento tan importante y activo de la vida del ser humano como es la juventud. Las manifestaciones tradicionales de los *saragi mutil* e incluso, la conexión de Santa Águeda con los jóvenes o “quintos” (suprimido, el servicio militar obligatorio) pueden estar dan-

do sus últimos latidos, pero todos estos aspectos costumbristas son susceptibles de desaparición, transformación o renovación dentro de una sociedad dinámica.

Proceso transformador ya observado, en el caso de la fiesta dedicada a la santa siciliana y dirigido a un nuevo marco espacial, renovados protagonistas e implantado, en buena medida, en el contexto educativo. Así mismo, en el caso de los grupos de danza también han experimentado diversos momentos de cambio y replanteamiento de sus objetivos o filosofías. Y tal vez, estemos ante un nuevo proceso de adaptación hacia campos actualizados de intervención (animación sociocultural, sistema educativo y artes escénicas).

En definitiva, trilogía de agrupaciones festivas que de forma manifiesta y latente, buscan el servir a modo de proceso iniciático o campo de experimentación necesaria para suscitar valores de identidad, autonomía o autodeterminación personal, objetividad, amplitud de perspectivas, responsabilidad, cooperación e integración plena en la sociedad de referencia y pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU URTASUN, Mikel (1969) "El grupo folklórico: exponente de la cultura en el medio urbano", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 53, Pamplona.
- ARRIZABALAGA BILBAO, Juan M. "Zeberio eta Olabarrietako koplak zahar, bertso, erro-mantze,". Trabajo inédito.
- AA.VV. (2000) "La danza y los grupos de danza en la cultura vasca contemporánea", *Sukil. Cuadernos de cultura tradicional*, 3, Iruñea: Ortzadar Euskal folklore taldea.
- AZKUE, Resurrección M^a. de (1968) "Cancionero Popular Vasco", Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- AZKUE, Resurrección M^a. de (1989) "Euskalerraren Yakintza", Madrid-Bilbao: Euskaltzaindia & Espasa Calpe.
- DONOSTIA, P. José Antonio de (1983-1994) *Obras Completas*, Bilbo-Donostia: La Gran Enciclopedia Vasca & Eusko Ikaskuntza.
- DUEÑAS, Emilio Xabier y LARRINAGA, Josu (1985-86) "Carnavales de Bizkaia". Trabajo becado por la Diputación Foral de Bizkaia.
- DUEÑAS, Emilio Xabier; IRIGOIEN, Iñaki y LARRINAGA, Josu (1992) "*Carnavales/Ihauteriak*", Bilbao: Museo Antropológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao.
- DUEÑAS, Emilio Xabier e IRIGOIEN, Iñaki (1997) "La fiesta, recuerdos y vivencias: entorno festivo en la villa marinera de Lekeitio", *Comunidades pesqueras, Zainak* 15, Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- EUSKAL DANTZARIEN BILTZARRA. Revistas: *Dantzari* y *Dantzariak*.

- ETNIKER EUSKALERRIA (1990) *Atlas Etnográfico de Vasconia: La alimentación doméstica en Vasconia*. Bilbao: Eusko Jaurlaritzza-Etniker Euskalerrria.
- ETNIKER EUSKALERRIA (1998) *Atlas Etnográfico de Vasconia: Ritos del nacimiento al matrimonio en Vasconia*, Bilbao: Eusko Jaurlaritzza-Gobierno de Navarra-Etniker Euskalerrria.
- ETXEARRIA MIRONES, Jesús y Txomin (1997) "Tradiciones y costumbres de las Encartaciones", Bilbao.
- EUSKALTZAINDIA ardurapean (1959) *Euskal-Kantak*, Bilbo: Gerediaga Elkarte, Aratosteak Durangaldeak.
- HOMOBONO, José Ignacio (dir.) (1994) *La cuenca minera vizcaína*. Bilbao: FEVE.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu (1988) *Asociaciones de mocerías en Euskal Herria*, Bilbao: Mensajero.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu. *Asociaciones de mocerías en la Merindad de Busturia*, Trabajo becado por la Diputación Foral de Bizkaia, durante el curso 1989-90.
- LARRINAGA ZUGADI, Josu (1994) "Fiestas y niños en Bizkaia", N.º. 231, Colección Temas Vizcaínos. Bilbao: BBK.
- ZARATE, Mikel, iker mintegia (1981), *Santa Ageda Koplak Sopelana-Urduliz inguruan*, Bilbo.